

La Consulta

El reloj marcaba las siete y cuarto. Iba retrasado. Me di cuenta porque él no dejaba de mirarlo. La lluvia golpeaba el tejado de la consulta y la tensión dominaba el ambiente.

—Vamos, cielo, no te voy a obligar a decir nada que no quieras, pero necesito que colabores un poco, ¿vale? ¿Qué te parece si me cuentas qué te gusta hacer en tu tiempo libre?

Asintió y agachó la cabeza.

—Juego al baloncesto con mi primo Iker. Él me enseñó, pero no me deja apuntarme al equipo...

—¿Papá es el que no te deja?

Silencio.

—¿Qué sientes cuando hablas de papá?

—Miedo. Me hace sentir pequeño.

—¿Y mamá?

—Ella nunca hacía nada... siempre callada.

—¿Qué te hace papá?

—Me insulta, me menosprecia, y a veces... me hace daño.

—¿Te parece que hablemos sobre lo que ocurrió ese día? Puedes contarme lo que quieras, cielo. Nada de esto es tu culpa.

Dije eso y pareció sentirse aliviado.

—Aquel día... me... me hizo mucho daño.

Dijo y empezó a temblar. Coloqué mi mano sobre la suya, tratando de calmarlo.

—¿Y mamá intervino?

—No. Ella dejó que me pegara, Srta. Chacel. Pensé... pensé que no aguantaba más.

Puso la mano en su frente, como si le pesaran los recuerdos. Se me formó un nudo en el estómago y rápidamente entrelacé mis dedos con los suyos.

—Estás a salvo, todo esto ya pasó. Estoy orgullosa de ti, te estás explicando fenomenal. Ya casi lo tenemos. Te hago otra pregunta, ¿vale? ¿Qué pasó después?

—Papá paró y se fue. La casa se quedó en silencio y mamá me miraba sollozando.

—¿Mamá te ayudó?

Negó con la cabeza.

—Empezó a llorar y a chillar como una loca. Y... yo quería que parara, Srta. Chacel. — Una lágrima le recorrió el rostro— Quería que me viera, que me demostrara que me quería. Quería que dejara de doler. No quería que pasara eso.

—¿Qué pasó después? —dije, tragando saliva y soltando la mano del niño.

—Mamá se cayó.

—Papá no la empujó, ¿verdad, cielo? —dije mientras notaba cómo las lágrimas llenaban mis ojos.

—De verdad que no era mi intención. No quería matar a mamá.